

crítica en un terreno que antes se consideraba casi baldío. El predominio cuantitativo de la prosa narrativa sobre otros géneros es hoy un fenómeno característico en México.

La mayor atención de este libro está dirigida hacia el período contemporáneo. Y se arriesga a señalar los posibles valores de última hora.

C. V.

JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS, *Algunos Cuentos*. Prólogo y selección de Emmanuel Carballo. Biblioteca del Estudiante Universitario, 77. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1956. 212 pp.

Antecede a esta antología de cuentos del escritor jalisciense un estudio de Emmanuel Carballo, quien en poco tiempo se ha distinguido como estudioso de las letras mexicanas del siglo XIX, y en especial de las figuras de los prosistas López Portillo y Rabasa.

Carballo coloca a López Portillo entre las corrientes que predominaron en el siglo pasado: realismo y romanticismo, y concluye afirmando que es un *escritor de encrucijada*: "Con la versatilidad propia de su tiempo supo adecuar su sensibilidad a los más disímiles espacios." Para apoyar este aserto, aquí, se incluyen los siguientes cuentos, muestra justa de lo que fue la prosa narrativa del XIX: *El primer amor*, *En diligencia*, *La horma de su zapato*, *La fuga*, *Por un cabello*. El primero, a nuestro gusto, es uno de los más



sentidos y ejemplares de la prosa de mediados de siglo: "En *El primer amor*, el jalisciense se mueve más espontáneamente, con más seguridad. Esta novela corta —aparte de ser autobiográfica— está más cerca de la sensibilidad de López Portillo, lo que se traduce en vívida captación de un cuadro de costumbres —hoy desaparecido— de nuestros abuelos".

La valoración sobre el autor es severa pero justa: "Tanto él como su obra, en la actualidad, están más cerca de los manuales históricos que de la vigencia plena. Más se le cita que se le lee, más se le estudia que se le comprende".

Esta edición va acompañada de interesantes datos biográficos y bibliográficos.

C. V.

EDUARDO NOVOA, *Fragmentos*. Los Presentes. México, 1955. 40 pp.

El autor de este ingrátido tomito parece aceptar la manera de Joubert: "Yo soy como una arpa cólica, que suena cuando el aire la roza pero sin llegar nunca a formar melodía completa". Así escribió Novalis, así escribe gran parte de su obra ese humorista lírico llamado Gómez de la Serna. Así escribimos cuando nos tienta un pasajero estado de ánimo.

Los *Fragmentos* de Novoa están regidos por un visible afán estilístico, ten-

diente, sobre todo, a la concisión, lo que se resume en una grata lectura. De ellos nos parecen más valiosos los que intentan ceñirse al mundo físico, real, concreto, con una prosa orgánica y existente casi por sí misma. En cuanto Novoa se lanza de la observación a la



reflexión —o sea: de la quietud al movimiento— esta prosa cae en la vaguedad, y oscila del aforismo al tópico; se tiene la impresión de que han puesto demasiado ropaje verbal a una idea canija. Deseamos que Novoa —de quien este corto, excesivamente medido intento revela dones de escritor— aplique su prosa a concepciones más amplias.

J. de la C.

C. E. ZAVALETA, *El Cristo Villenas*. Los presentes. México, 1956. 120 pp.

Muy desiguales en calidad son los cuentos de este joven y vigoroso escritor peruano. A su *realismo interior*, que parece aprendido en Faulkner, estorban ciertos giros idiomáticos rebuscados y algunas deformaciones gratuitas que causan oscuridad e interrumpen la limpia acción del relato. Esto aparte, Zavaleta posee un *oficio* de narrador, con una prosa dinámica y robusta, amiga de ahondar en las regiones oscuras de lo humano, allí donde se incubaba la insanía, el terror, la violencia. A nuestro entender, el mejor de estos siete cuentos es el que da título al volumen, un relato en el que se entreveran con mano sabia dos planos: la realidad y el mito. Sin describirlos, nos hace sentir el pequeño pueblito peruano, su tiempo detenido, su espíritu milagrero que poco a poco va fundiendo dos historias —la de Cristo y la del terrateniente Villenas—, en una sola, en la del Cristo Villenas. Con la inquietante aparición en el pueblo de un desconocido, el relato se diluye en el misterio.



Por dos caminos distintos logran crear una atmósfera de terror *La Batalla* y *El Peregrino*. El primero es un relato objetivo —para su objetividad usa Zavaleta un personaje observador— de la angus-

tiosa lucha de unos hombres contra un pájaro atado (la fiesta del cóndor en los Andes peruanos); el segundo, enteramente subjetivo, sigue la caminata y los recuerdos de un adolescente desequilibrado. *Una figurilla* nos habla de un niño que se enfrenta a los horrores de la noche, nacidos en realidad de sí mismo.

Relatos menos afortunados —por distorsión, por absurdo, por falta de unidad— son *Mister X*, *El Ultraje* y *La Rebelde*. Denotan que el juego puramente literario nacido de ideas ingeniosas no es el fuerte del autor, si ese ha sido su propósito. Creemos que en general le perjudica un afán de originalidad; o tal vez sea mejor decir: de rareza.

J. de la C.

MARIN CIVERA, *El hombre visto por los grandes hombres*. Ediciones Orto. México, 1956. 170 pp.

Para el lector actual acaso parezca este libro ingenuo; alguno habrá que lo tache de *evasionista*. A nosotros nos parece que representa con mucha nobleza ese cada vez más escaso espíritu idealista y generoso del que ha dado tantas muestras el pensamiento español —y que desde luego es más fácil de hallar en los poemas de Machado que en los ensayos de Ortega. Una época en que todo es parcial, en que la ciencia se complace en aplicar su microscopio a tales o cuales puntos de la piel humana, esta época de la Psicología, de la Economía, de la Sociología, sólo ha



sabido ofrecernos, pretendiendo haber hallado una imagen total del ser humano, fragmentos, más chicos o más grandes, de esa imager. Esa visión integral —nos dice el autor de esta obra— sólo la encontró él en el arte y la literatura, únicos bálsamos al dolor de vivir y de no poder ajustar la realidad al sueño.

A pesar de que el autor no ha querido dar su "sola opinión ante problema tan vasto y difícil" y ha "preferido agrupar, relacionar y comentar las diversas y contradictorias maneras de enjuiciar al hombre de los escritores más representativos, antiguos y modernos", el libro todo nos da la sensación de un autorretrato. Y es que "agrupar, relacionar y comentar" ¡son actividades tan subjetivas! Queremos apresar al hombre en un retrato —¡y más en un autorretrato!— es bien difícil, y sólo grandes obras lo han logrado —los Evangelios, el Quijote, etc.—, pero esa es precisamente la misión del arte, la misión del escritor.

Aquí, desde cada autor, Marín Civera contempla al hombre, trata de hallarlo definitivamente al través de todos los colores con que ha sido mirado. Ya sea este color pesimista, melancólico o alegre; ya sea dulce y piadoso, o colérico y agrio, el lector puede al final sacar sus conclusiones, las que por cierto no cerrarán el problema.

J. de la C.